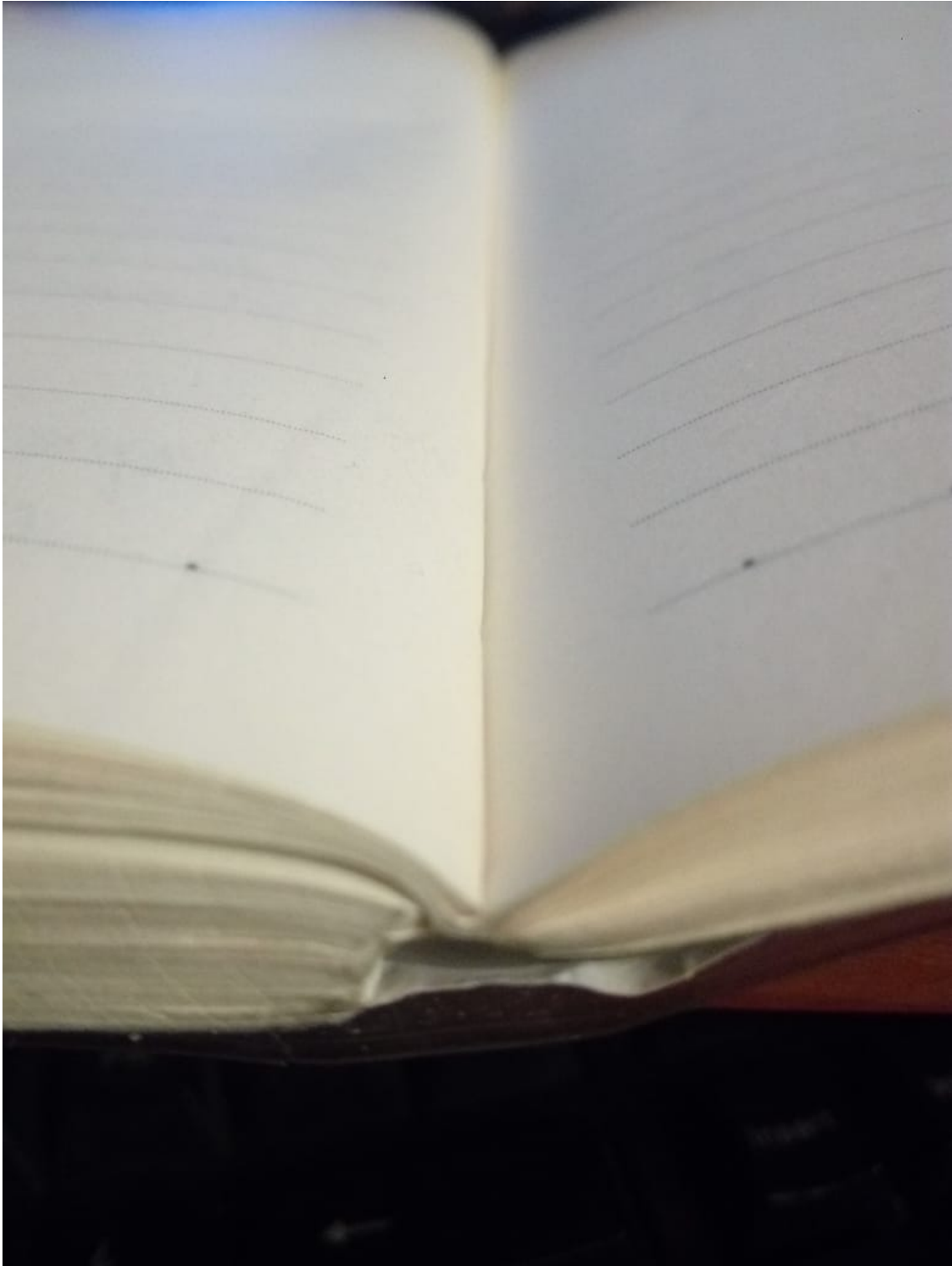


El frío y la soledad

Fabian Mella



Capítulo 1

El frío y la soledad

-Es de noche, ¿verdad mamá?

-Sí, ya es tarde, acurrúcate y duerme mi niño.

La mujer abrazó a su hijo y lo apretujó con amor solo un poco contra sí para compartirle de su calor, la luna brillaba en lo alto de la noche, el viento atacaba a la madre y al infante que estaban tirados en la acera, envueltos en una tela.

-Es que no puedo mamá, me canso.

-No te canses, sólo duerme.

La noche fría se extendía por la calle y por la ciudad, el silencio se hacía más fuerte.

-Pero mamá, cuando duermo hay cosas que no me dejan descansar, si duermo me canso.

En la acera dos cuerpos se unían en una masa uniforme, madre e hijo se encontraban contra la angustiante noche. La manta que llevaban para taparse no cubría sus pies que sobran, cochinos y cansados de tanto andar.

-Siempre estarán ahí esas cosas, pero estamos los dos, acurrúcate y duerme mi niño, si dormimos podríamos estar mejor a la mañana.

El niño tiritaba, mientras, se apretujaba contra su madre para protegerse del hielo y la helada.

-Siempre estarán esas cosas hijo, pero si duermes, las horas pasan más rápido, y la vida se hace más corta. Esta vida que nos dejó tu maldito padre. Mi ángel, tú me das fuerzas, así que duerme para poder seguir mañana el camino a la casa de tus abuelos.

Unas nubes tapaban la luna entre tantos, y pareciera que las sombras proyectadas, hacían más fría la noche. El niño, con un sollozo, intentaba dormir.

-¿Para qué vamos a ir mamá?, si nadie nos quiere.

-Para probar, a ver si ahí nos ayudan, tus abuelos te van a querer, tú sólo duerme.

La madre tenía los ojos cerrados, aguantaba las lágrimas, pero le salían una tras otras, mientras el frío mezclaba la tristeza con abandono.

-Vamos a estar mejor en la casa de tus abuelos mi vida, ya llegaremos.